

# El Barón de Humboldt

*No llegaron los viajeros científicos enviados a la Nueva Granada por el emperador de Austria, aquéllos en cuya prevención había procedido Caballero y Góngora a fundar la Expedición del Nuevo Reino.*

*Pero vino – y en plena oportunidad y con todas las condiciones previstas y buscada por el arzobispo virrey – otro explorador, el mayor de la América Equinoccial, quien había de consagrar para el mundo científico europeo y para la posteridad, dándole toda su trascendencia humana y nacional, la obra de Mutis y de su escuela: Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt.*

*Había nacido en Berlín el 14 de septiembre de 1769 y en los 90 años que había de durarle la vida no tendrían las ciencias naturales otra personificación tan completa ni otro ejemplar tan audaz, tan resuelto, tan codicioso y afortunado, los exploradores; ni la naturaleza americana contaría con un admirador tan convencido, ni los americanos con un profeta de sus destinos tan inspirado, como este hombre descrito en su pasaporte para América como de edad veintiocho años, cabello ligeramente rojizo, ojos grises, nariz larga, boca más bien grande, barbilla bien conformada, frente espaciosa, picado de viruela . . . que viajaba con el fin de adquirir conocimientos.*

*El encuentro en la retirada Santa Fe, de Mutis y Humboldt, juntó dos órbitas tan dispares como eran la ciencia ibérica y la alemana en el siglo XIX, pero que coincidían en su pasión por los estudios positivos, en su altivez nacionalista, en su tesón titánico y en la trascendencia que pretendían dar a sus lucubraciones. Humboldt es para las ciencias alemanas, el alfa que para nosotros representa José Celestino Mutis.*

*En marzo de 1799, con el apoyo del ministro Conde de Urquijo y del embajador de Sajonia, el Barón de Humboldt fue presentado en el palacio de Aranjuez a Carlos IV, a la sazón reinante en España y en las Indias. Humboldt le explicó “los motivos que le conducían a emprender un viaje al Nuevo Mundo y a las Filipinas, afirmando que, aunque muchas expediciones se habían dirigido a la América, fuera de las relaciones de La Condamine y Jorge Juan, muy poco se había publicado sobre las grandes colonias de Su Majestad”.*

*Después de algunas tramitaciones Humboldt fue provisto de un pasaporte excepcional, ordenando a todas las autoridades españolas de América prestarle todo su apoyo en su paso por el nuevo mundo.*

*Todavía en Madrid Humboldt conoció por Gómez Ortega, los materiales que Hipólito Ruiz y José Pavón habían traído de sus viajes a Nueva España y al Perú y llegó a esta conclusión: “Ningún gobierno europeo ha gastado tan grandes sumas en el acrecentamiento de los estudios botánicos, como el gobierno español. Sin embargo, después de tanto trabajo de recolección, poco ha sido publicado y Suramérica es todavía una inmensidad desconocida e inconquistada”.*

*Ya listos a navegar para la América, escribe Humboldt:*

*“Dentro de pocas horas nos haremos a la vela. . . Haré colecciones de fósiles y plantas. Verificaré análisis de la atmósfera y observaciones astronómicas. Mi atención se dirigirá a observar la armonía entre las fuerzas de la naturaleza y a notar la influencia de la creación inanimada sobre los reinos vegetal y animal. Y el 5 de junio 1799, las velas del Pizarro se henchían con las brisas del Atlántico. Y en julio, acercándose a la costa americana, Humboldt satisfizo uno de sus anhelos: navegar, viendo suspendida en el cielo la Cruz del Sur.*

*Sobre las tierras hoy venezolanas, Humboldt corrió aclarando todos los seres y todos los fenómenos de la naturaleza neotropical; los monos amazónicos, el pez temblón eléctrico, el brazo Casiquiare, unión de las dos más grandes hoyas fluviales de América y triunfo suyo sobre mil discusiones; los llanos del Orinoco, los raudales del mismo río, las plagas de mosquito y garrapatas; el palo de vaca; la acción de los misioneros; las tribus de los indios. Desgraciadamente para la ciencia, las colecciones de Humboldt y Bonpland, hechas en territorio hoy venezolano, se perdieron parcialmente en el naufragio del barco que debía de llevarlas a Europa.*

*Amado Bonpland, nacido en 1773, era un médico de la marina francesa que en su pasión por las plantas abandonó la medicina. Como Humboldt, estaba ansioso de viajar, excitado por las relaciones de José Jussieu, quien en 1779 había regresado a Paris, tras una ausencia de 45 años en Quito.*

*En diciembre de 1800 los dos científicos llegaban a La Habana, con la esperanza de encontrar allí el barco de capitál Baudin, que hacía, a costa de Francia, un viaje de exploración alrededor del mundo, entre cuyo personal Humboldt había sido enrolado cuando todavía estaba en Paris. En vez de hallar a Baudin supieron en La Habana que éste debía estar en esos días a vueltas del Cabo de Hornos, de donde seguiría a Valparaíso, El Callao y Guayaquil. Así que ellos disponían de un año para salirle al encuentro en este último puerto.*

*Ya Humboldt conocía la labor que en Nueva Granada estaba desarrollando Mutis, y sabía cuánto podía aprovechar si entrara en contacto con un explorador tan veterano. Por eso prefirió el cruel viaje por tierra desde Cartagena a Guayaquil, por ver a Mutis y estudiar nuestra naturaleza.*

*La primera gran sorpresa, pues, que tuvo al hallarse en Santa Fe, fue el encontrarse ante un trabajo tan colosal como era el que por esa época venía realizando pacientemente la Real Expedición Botánica de Nueva Granada. No pudo menos que maravillarse por la herborización casi tan exhaustiva, las preparaciones tan eficaces de los ejemplares recolectados, el dibujo tan pleno de arte y de naturaleza viva de las plantas herborizadas, y la acotación de informes preciosos sobre cada una de las especies clasificadas, efectuados por el gaditano ilustre y sus colaboradores próceres.*

*A este respecto, en carta dirigida a su hermano Guillermo el 21 de septiembre de 1801, afirmaba “Jamás se ha hecho colección alguna de dibujos más lujosa, y aún pudiera decirse que no en más grande escala”. Y en otro aparte de la misma epístola añadía: “buena porción de los colores procedía de materias colorantes desconocidas en Europa ..... y hace 15 años que 30 pintores trabajan con Mutis, de manera que tiene de 2000 a 3000 dibujos en folio, que son miniatura. Exceptuando la de Banks, en Londres, no he visto biblioteca más grandiosa que la de Mutis.”*

*El viaje de Humboldt y Bonpland a través del Nuevo Reino fue sumamente rápido. Desembarcados en tierras de Cartagena en abril de 1801, siguieron por el Magdalena a Honda. En junio estaban detenidos en esa ciudad por el paludismo, que atacó a Bonpland, y Humboldt visitó a Mariquita. Durante julio y agosto permanecieron en Bogotá; en septiembre ya habían llegado a Ibagué por el camino de Fusagasugá; la pavorosa senda del Quindío y el Valle del Cauca los llevaron, iniciado octubre, a Popayán. En enero de 1802 ya estaban en Quito, donde demoraron hasta mediados del año; más seguros de lograr su conexión con el capitán Baudin o quizás mejor entretenidos con los problemas geognósticos de las cordilleras y volcanes ecuatorianos, que eran los que más interesaban al científico alemán.*

*La acogida que Mutis preparó para Humboldt en Santa Fe, valiéndose de sus propios recursos y de sus influencias, fue realmente principesca. De ella da cuenta un periódico berlinés de aquella época confirmando que el viaje neogranadino de Humboldt tuvo por motivo el ver a Mutis; que para recibirlo salieron de Santa Fe hasta sesenta personas a caballo y que Mutis alojó a los viajeros en una casa cercana a la suya.*

*Humboldt era un naturalista en el pleno sentido de la palabra, a quien todo atraía, y poseía una extraordinaria fuerza de asimilación. En la Nueva Granada, mientras su compañero Bonpland se entrega a detalladas recolecciones de fósiles, plantas e insectos, Humboldt toma altura, estudia los orígenes geológicos de los grandes cordones andinos; devora informes sobre las diversas posibilidades del canal interoceánico, funda sus lucubraciones sobre la distribución altitudinal de las plantas; estudia el Salto del Tequendama, el puente natural de Icononzo y las salinas de Zipaquirá; penetra los misterios de los petroglifos indígenas, y en el trato de las gentes, como un augur anhelante y ve-*

sánico, trata de adivinar el porvenir cultural y político de las naciones iberoamericanas.

*Nuestra flora nativa sirvió de fuente inextinguible para que el barón de Humboldt fuera uno de los adalides en los estudios de geobotánica. Fue el primero que en América determinó cómo se distribuyen geográficamente las plantas y los animales. Su "Geografía de las Plantas" es el testimonio grandioso de todo lo que este sabio logró reunir para la posteridad estudiosa del mundo entero. Esta obra reviste características de tan titánica magnitud, que bien podemos deducir de ella que el barón alemán concebía sus ideas en una forma ciclópea, cósmica: la "Geografía de las Plantas" es, sencillamente, la epopeya de los Andes; es la historia del origen, del desarrollo, de la plenitud de la columna vertebral de un continente, trabajada a lo largo de todos los tipos de seres vivientes que sobre su lomo cabalgan. En ella Humboldt nivela, biológicamente hablando, las plantas, los animales, el hombre; es la vida orgánica el héroe central de este poema épico; desde el páramo yermo, pasando por las vertientes pobladas de musgos, líquenes, arbustos, hasta llegar a las planicies pletóricas de agricultura y a las selvas tropicales cuajadas de gravidez biológica, hace Humboldt que cada forma de vida ocupe su lugar exacto que le corresponde, sin olvidar al hombre mismo, que, como síntesis asombrada, enhebra los elementos de todo ese mundo fantástico, como salido de los sueños. El alcance filosófico de la "Geografía de las Plantas" se impone evidentemente a nuestra inteligencia, y la realización científica que encarna ha sido uno de los aportes más trascendentales a la cultura del siglo XX.*

*Dos cosas ponderaba Humboldt hablando de Mutis: el carácter manso y generoso de este sabio y la Biblioteca de Ciencia Naturales que había llegado a formar en Bogotá, la cual, a juicio de Humboldt, era una de las más hermosas y ricas entre cuantas se habían destinado en Europa a las ciencias naturales.*

*No hay para qué decir que la presencia de dichos sabios, y principalmente de Humboldt, en colonias españolas, contribuyó muchísimo a estimular a la juventud del Nuevo Reino en sus estudios y a despertar y propagar con más ahinco los conocimientos de ciencias naturales. Los ilustres viajeros, por su parte, tan agradecidos quedaron de las atenciones que Mutis les dispensó, tan reconocidos y admirados de su vasta ciencia, que al frente de su obra sobre las "Plantas equinocciales", publicada poco tiempo después a consecuencia del viaje, pusieron Humboldt y Bonpland el retrato de Mutis, escribiendo a su pie esta memorable e imperecedera inscripción:*

*A D. José Celestino Mutis, Director Principal de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, Astrónomo en Santa Fe de Bogotá:  
Como débil muestra de admiración y de reconocimiento.*

*A. Humboldt.*

*Aimé Bonpland.*

*Al celebrarse el IV Centenario de la fundación de Bogotá, el 6 de agosto de 1938, e inaugurarse el Instituto Botánico de la Universidad Nacional, se descubrió también un monumento a Humboldt, obsequio de la colonia alemana de Bogotá en cuya lápida se lee:*

*Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt, hizo progresar todas las ciencias naturales, estimuló la Expedición Botánica y la dio a conocer en Europa.  
Formó ambiente a la emancipación americana*

*Humboldt, en Santa Fe de Bogotá, se impregna de las ideas de los patriotas: se compenetra de los pensamientos de próceres como Antonio Nariño, Camilo Torres, Francisco Antonio Zea; apercibe el fermento de independencia que bulle en el cerebro de todos y cada uno de los hombres públicos de Nueva Granada. Entonces, a través de sus veladas científicas, de sus excursiones de estudio, de su palabra erudita y experimentada les hace comprender la clase de suelo que pisan, la calidad y cantidad de riqueza que amasan, las perspectivas de grandeza que se avizoran. Esboza, así, la meta final que los investigadores de la Real Expedición Botánica habrían de perseguir en sus afanes políticos y filosóficos, y los empuja hacia la búsqueda de una nueva tierra de promisión. Un español, el padre de la botánica americana, Mutis, había formado, tal vez sin darse cata, el batallón de insurgentes; un alemán, el primer ciudadano del mundo, Humboldt, daba la orden de arremetida.*

*Es de este modo como en 1804, en los salones de París, en donde se comenta más de alta política que de literatura y arte, y en donde los problemas indoamericanos se entretajan con las inquietudes e intrigas de las caducas monarquías y nuevas repúblicas europeas, se encuentran cara a cara Alejandro de Humboldt y Simón Bolívar. Este, todavía joven, disipando su tiempo en aventuras amorosas, parece dormir un sueño letárgico en Lutecia, quizás un poco olvidado de su país allende los mares. Interroga al sabio. El diálogo va y viene, hasta que Humboldt, estallando en una especie de desesperación, dice a Bolívar: "Sepa usted que América ya está madura de independencia y libertad; pero aún no vislumbro quién sea capaz de coger el fruto". El futuro Libertad queda desde esa vez meditabundo, piensa entre pesadillas que Humboldt ha querido darle un mensaje de presagios estelares, viaja a Italia en compañía del barón, y ebrio de alucinaciones cósmicas, jura en el Monte Aventino emancipar los pueblos sojuzgados por España.*

*Bibliografía: Enrique Pérez Arbeláez  
A. Federico Gredilla  
Hernán Villegas Galarza.*



**La teoría de los cuatro elementos:  
fuego, agua, aire y tierra que tanto influyó  
en todas las teorías filosóficas y médicas  
hasta muchos siglos después de ser formulada.**



*ALEJANDRO DE HUMBOLDT por Julio Schrader (1859).*